

Viene de la página anterior

idea, quiero dejar muy claro que uno necesita estar primero preparado para saber encender esa lucécita. En ZAJ no nos fijábamos en los límites, hacíamos lo que queríamos sin importarnos si gustaba o no.

-¿Qué aprendió de Manolo Millares?

-Millares hubiera aprendido mucho de mí. Seguimos caminos separados. Lo que puedo decir es que Millares me gusta mucho aunque su obra ha quedado obsoleta. En aquel momento, Millares era el número uno.

-¿Y de Chirino?

-Chirino ha sido siempre muy especialito y él mismo se ha considerado así. Es un gran artesano, un trabajador del hierro al que le gusta más la pompa y el boato que otra cosa y eso le ha hecho poco innovador.

-¿Y de Kraus?

-Alfredo Kraus ha sido uno de los grandes tenores que ha dado España gracias a mi madre.

-¿Qué quiere decir?

-Su padre era muy raro, muy tacaño. No se gastaba ni una peseta y no le quería enviar a Barcelona a seguir los estudios de canto. Mi madre le convenció para que se viniese conmigo a Barcelona. Luego nos fuimos a seguir los estudios a Milán, yo de piano y composición. Éramos muy amigos y dentro de los tenores con posibilidades de voz aguda era el mejor que ha habido. Kraus vocalizaba muy bien, era muy riguroso. Era un dios, un divo al que le gustaba mucho lo que yo hacía. Fue el primero en felicitarme cuando me dieron la Medalla de Oro al Mérito en las Bellas Artes del Ministerio de Cultura en 1989.

-¿Cómo fue su larga estancia en Milán?

-Maravillosa. Gracias a haberme ido he sido un artista de primera fila. En España nadie me ayudaba y en Italia no sólo me ayudaron, sino que además me dieron la oportunidad de poder trabajar.

-¿Por qué ese afán de los artistas isleños por salir de la Isla?

-Para aprender. Yo me marché a Barcelona, luego a París, más tarde a Ginebra y después a Milán.

-Y al final ha regresado a Gran Canaria. ¿Ve ahora el terruño con otros ojos?

-¡Qué va! Yo tengo muy mala leche y he pasado mucha hambre. He tenido amigos muy ricos y muy pobres y me considero africano y canario. Si he vuelto es porque aquí puedo vivir mejor con el poco dinero del que puede disponer un jubilado como yo. ¡Eso sí! En cuento puedo me voy con Carlos a pasarlo bien donde sea y hasta la hora que sea. Aquí estamos cómodos con nuestra familia.

-Perdone, ¿de qué familia habla?

-De nuestros 16 perros y nuestros 17 gatos sin pelo. Aquí, en Ayacata, no nos aburrirnos nunca. Tenemos televisión y una cabeza que funciona.

-¿Por qué decidió usted romper con su frenética vida nocturna y retirarse a un pueblo tan apartado como Ayacata, en Gran Canaria?



Juan Hidalgo y su pareja, Carlos, en su casa de Ayacata, acompañados de uno de sus perros. | YAIZA SOCORRO

-No siento que me haya retirado. El otro día estuve hasta las tantas en la fiesta del pueblo. Aquí también puede uno llevar una vida frenética nocturna.

-¿La lleva?

-Sigo bebiendo. He dejado la cocaína porque me hace sangrar la nariz. En California tomé LSD y he fumado cigarros japoneses de clavo y marihuana. Sin embargo, mi droga es el alcohol, y le aseguro que tengo unas analíticas para enmarcar.

-¿Le sigue Carlos, treinta años más joven que usted, el ritmo?

-Sí. Llevamos 23 años juntos. Le conocí en el Cook de Madrid. Estamos casados, pero no me gusta que digan que es mi marido. Yo no soy esposa de nadie.

-¿Ha sido usted hombre de muchos amores?

-No, de pocos y largos. He tenido la suerte además de no haber ocultado que soy homosexual. Ni he tenido que salir del armario ni he ido pregonando que soy gay.

-¿Busca usted el escándalo con su obra?

-No, pero me gusta desconcertar. No pongo ni quito rey, pero ayudo a mi señor.

-¿Qué representa artísticamente para usted el falo, órgano al que tanta atención presta en su obra?

-Es un homenaje a la mujer, a la que han convertido en la pros-

tituta más grande que ha habido en la historia del arte. Los artistas se han apropiado del desnudo femenino desde el principio de los tiempos y así siguen: mostrando tetas y nalgas. Yo estaba hasta el coño de ver sólo cuerpos de mujeres y que pareciese que el hombre era intocable, así que me propuse mostrar al mundo lo bonito que es el desnudo masculino. ¿Sabe que me río mucho con el programa "Adán y Eva" que echan ahora por la televisión?

-¿Por qué se ríe?

-Porque es ridículo y de vómito. Todos salen depilados, las mujeres no se abren de piernas y los tíos tienen unas dimensiones ridículas y parece que va escondiendo su pene. Eso no es la verdad del desnudo.

-¿Cómo lleva su particular búsqueda de la verdad?

-Muy bien. Yo soy cualquier cosa: budista, trapo de cocina, mujer, hombre, elefante, cabra, mierda, leche o pimienta. Y lo que soy también es un pequeño maestro del budismo zen.

-¿Maestro del budismo zen?

-Es un modo de vida basado en la meditación poderosa y que estudié durante diez años.

-¿Ha conseguido usted fusionar arte y vida?

-¡Claro que sí! No hay ninguna diferencia entre arte y vida, lo que hay que tener es paciencia.

LOS GRANDES CLÁSICOS DE LA LITERATURA: ANTÍGONA

Leyes que afectan a la raíz humana

Un drama que fue considerado no sólo como una excelente tragedia, sino como una obra de arte cercana a la perfección



Ignacio GRACIA NORIEGA

"Entre 1790 y 1905, poetas, filósofos e intelectuales europeos sustentaban la difundida opinión de que la "Antígona" de Sófocles era no sólo la más excelente de las tragedias griegas, sino la obra de arte más cercana a la perfección que cualquier otra producida por el espíritu humano", resume Steiner al comienzo de su libro "Antígonas". Heidegger, por su parte, al explicar por qué eligió a Hölderlin para fundamentar su teoría sobre la esencia de la poesía, menciona a los mayores poetas, entre los que figura Sófocles junto con Virgilio, Dante, Shakespeare y Goethe. Las grandes creaciones de Sófocles, Edipo y Antígona, son más recordadas por el público común que Agamenón y Prometeo, de Esquilo, y Medea, de Eurípides, tal vez porque vibra en ellas mayor intensidad humana. Agamenón es una figura grandiosa que se pierde en su propia grandeza, Prometeo, un "héroe cultural", amigo de los hombres pero su parte de divinidad le impide ser enteramente humano, y Medea es un personaje exótico corroído por la venganza. Edipo y Medea, por el contrario, son dos seres humanos, a merced del primero de su destino y la segunda de su sentido del deber, que no es otro que el del cumplimiento de las leyes profundas. Hölderlin observa que "Esquilo y Eurípides son capaces de objetivar el sufrimiento y la saña, pero menos el entendimiento del hombre en cuanto que camina bajo lo impensable": lo que es propio del lenguaje de Sófocles, "lo digno el amor, lúcido en la desgracia".

Los dos grandes ciclos de la tragedia ática con el troyano (Esquilo) y el tebano (Sófocles) con obras decisivas; la trilogía "Orestíada" el primero y la serie de Edipo ("Edipo rey", "Edipo en Colono", "Antígona") del segundo. Eurípides tuvo la mala fortuna de que se conservaran más obras suyas (19) que la totalidad de las de Esquilo y Sófocles (siete de cada uno) por lo que es un autor más difuso y también más "moderno", aunque se le debe la tragedia de asunto y composición más primitivos, "Las baccantes", en la que lleva a escena el frenesí, la alegría y el furor de los cultos dionisiacos. El asunto de "Antígona" tie-

ne su punto de partida en "Los siete contra Tebas", de Esquilo, Eteocles y Polinice, hijos de Edipo y hermanos de Antígona, luchan en la muralla de Tebas, Eteocles defendiendo la ciudad y Polinice atacándola. Ambos mueren, uno a mano del otro, y Creón, el tirano de Tebas, tío de ambos, dispone que Eteocles sea enterrado con todos los honores y Polinice quede insepulto. Desobediendo las leyes de la ciudad, Antígona cubre con polvo suelto al hermano proscrito, por lo que es conducida a la presencia de su tío y condenada a muerte; tan sólo expone su razón, profunda, hermosa e incontestable: cuando Creón la acusa de haber transgredido las leyes de la ciudad, ella contesta: "No podía yo pensar que tus normas fueran de tal calidad que yo por ellas dejara de cumplir otras leyes, aunque no escritas, fijas siempre, inmutables, divinas. No son leyes de hoy y nadie sabe cuándo empezaron a vivir. ¿Iba yo a pisotear esas leyes venerables impuestas por los dioses ante la antojadiza voluntad de un hombre, fuera el que fuera?".

Por primera vez el hombre libre, en este caso una mujer, se enfrenta a la arbitrariedad del poder absoluto del Estado sin otra arma que su sentido del deber

A 2.500 años de nosotros, una débil mujer distinguía entre leyes transitorias y leyes profundas, las que afectan a la raíz de lo humano. Por primera vez el hombre libre (en este caso una mujer) se enfrenta a la arbitrariedad y poder absoluto del Estado sin otra arma que su sentido del deber. Antígona no es un guerrero como Teucro, que obliga que se entierre con honores a su hermano Ajax, sino un desvalido personaje civil. Pero su energía prevalece y la obra de Sófocles es de las imperecederas de la humanidad.